

SIDONIE CSILLAG
La “joven homosexual” de Freud
Inés Rieder / Diana Voigt

(El Cuenco de Plata. Buenos Aires, 2004)

Pilar Errázuriz Vidal

Directora CEGECAL, Universidad de Chile

Margarethe Csonka, Baronesa Von Trauteneck (1900-1999), verdadero nombre de la paciente de Freud, en los años 80 toma la palabra para contar su vida, sus amores, su recorrido deseante, develando un perfil que hace de ella una “heroína de la modernidad” según valora Walter Benjamin a las lesbianas de Baudelaire. Toma la palabra para narrar su biografía en *Deseo Secreto: un amor prohibido en Viena* a dos escritoras austríacas, Inés Reid y Diana Voigt, esta última, nieta de una amiga suya. Luego de innumerables conversaciones y entrevistas con Margarethe, dinámica y lúcida sobreviviente de la persecución nazi, Voigt y Rieder logran transmitir en las páginas de su libro el clima erótico y la especificidad de los deseos femeninos que se desarrollaron durante el siglo en la Mitteleuropa. Las imágenes que

transmite el texto constituyen en la lectura un incansable viaje, no solo por atractivos paisajes del planeta, sino a través de una red vincular de mujeres sujetas de deseo, de pensamiento y de acción.

Al leer esta panorámica de más de 70 años de historia de relaciones apasionadas entre mujeres con alguna que otra pincelada masculina, surge la duda de cuánto los escritos de nuestro Maestro Sigmund Schlomo Freud acerca de la sexualidad de la época obviaron, solaparon, esquivaron o ignoraron simplemente, la realidad erótica que bullía en su entorno.

Tal como Freud mismo lo señalara, el *continente negro*, el *enigma* de la subjetividad de las mujeres, siempre fueron grandes extraños para el psicoanálisis. Durante todo su desarrollo (siglo XIX-XX) la teoría subsumió

la reivindicación ciudadana de las mujeres, el amor entre mujeres, la palabra de las mujeres, a un solo común denominador: la envidia del pene.

Se actualizaría su lenguaje con la introducción del simbolismo fálico, pero sin corregir la episteme de lo mismo. Imposible, entonces, para el psicoanálisis androcéntrico leer otra realidad psíquica en las mujeres más que aquella relacionada con los mandatos de una feminidad construida por el sistema sexo-género. ¡Lástima tanta pérdida de tiempo y de equivocadas interpretaciones!

Este libro de *la joven homosexual*, que muchos y muchas han leído para opinar sobre el diagnóstico, ¿homosexual?, ¿histórica?, ¿per-

versa?, nos enseña otro orden de cosas: el lesbianismo vigoroso, el amor de mujeres por mujeres, mundo complejo y sutil que aún hoy se mueve sin ruido en los márgenes del falocentrismo. No hay que buscar en este texto lecciones de psicopatología; solo hay que aceptar subirse a la máquina del tiempo, al tren del erotismo y la historia que propone Sidonie Csillag, quien hasta hoy y gracias al psicoanálisis, nos viene al pensamiento como “la joven”, inmortalizada en un escrito algo torpe del Maestro, el cual se resignifica al escuchar la voz que nos habla a través del relato recogido por las autoras de este libro. Será para quien renuncie a los prejuicios, un verdadero deleite.